

cinquenta Españoles, y él con un flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de aver conocido en esta ocasion, que no era posible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento fuyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su constancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que

Batalla interior de Cortés.

hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del zelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictámenes de la prudencia, ó mal halado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

C A P I T U L O XIV.

Propone à Cortés Motezuma, que se retire, y él le ofrece, que se retirara luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo asalto; habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

Varios discursos de Motezuma.

Teme la Conspiracion de sus Nobles.

Resuelve despachar à los Españoles.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconoció entre los Rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir à todas partes: animando la gente, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosía: crecieron à un tiempo su enojo, y su cuydado; y sobresalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexó caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y rindiendo al asombro, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

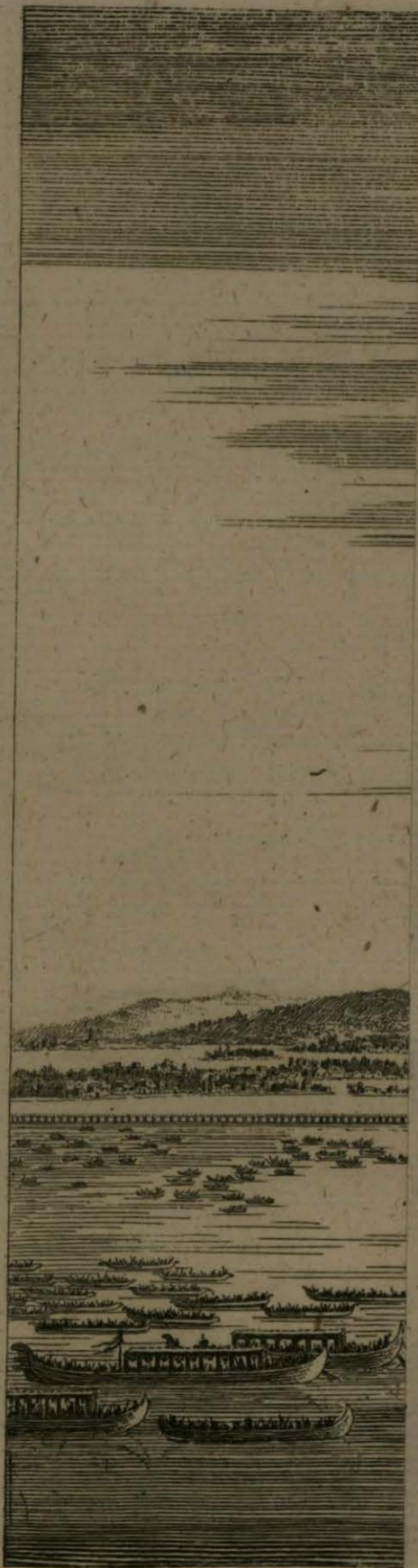
Esforzóse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareció mejor que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirvien-

dose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Justicia. Llamó à Cortés por la mañana, y le comunicó lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguió diciendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre apariencia de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, y errando el camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortés y los suyos; para que pudiesse volver por su autoridad, poner en sujecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitió lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocó ligeramente los rezelos, que mas le congojavan; pero fueron tan rendidas las instancias, que hizo à Cortés, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Lo que dixo à Cortés.

C c

Hal-



Respuesta de Cortés.

Hallavase ya Hernan Cortés en dictamen de que le convenia retirarse por entonces ; aunque no sin esperanzas de volver à la Empresa con mayor fundamento : y firviendose de lo que llevaba discurrido , para estrañar menos esta proposicion , le respondió sin detenerse :

Allanase à retirarse.

Que su animo , y su entendimiento estavan conformes en obedecerle con ciega resignacion : porque solo deseava executar lo que fuese de su mayor agrado , sin discurrir en los motivos de aquella resolucion , ni detenerse à representar inconvenientes , que tendria previstos , y considerados : en cuyo examen deve rendir su juicio el inferior , ó sule bastar por razon , la voluntad de los Principes . Que sentiria mucho apartarse de su lado , sin dexarle restituído en la obediencia de sus Vassallos : particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares : novedad , que necessitava de todo su cuidado : porque los Nobles (roto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores arrebatamientos . Pero que no le tocava a formar dictámenes , que pudiesen retardar su obediencia , quando le proponia como remedio necesario su Jornada : conociendo la enfermedad , y los humores de que adolecia su Republica : Sobre cuyo presupuesto , y lucidumbre , de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala , devia suplicarle , que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos : porque no seria de buena consecuencia , que atribuyessen à su rebeldia , lo que devian à la benignidad de su Rey : cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad , que porque le diese cuidado la obstinacion de aquellos Rebeldes : pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle : llevando en su Espada , y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad .

Y que dexen las Armas los Rebeldes.

Agradece Motezuma la Respuesta.

No esperaba Motezuma tanta prontitud en la respuesta de Cortés : creyó hallar en él mayor resistencia , y temia estrecharle con la porfia , ó con la defazon , en materia que tenia resuelta , y deliberada . Dióle à entender su agradecimiento con demostraciones de particular gratitud . Salió al semblante , y à la voz el defahogo de su respiracion . Ofreció mandar luego à sus Vassallos , que dexassen las Armas , y aprobó su advertencia : estimandola como disposicion necesaria , para que llegassen me-

nos indignos à capitular con su Rey . Punto , en que no avia discurrido ; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su defagrado : y no hallavacaminno de componer la soberania con la disimulacion . Al mismo tiempo , que durava esta conferencia , se tocó un Arma muy viva en el Quartel . Salió Hernan Cortés à reconocer sus defensas , y halló la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de un Assalto general , que intentaron los Enemigos . Estava siempre vigilante la Guarnicion , y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego : pero no fue posible detenerlos : porque cerraron los ojos al peligro , y acometieron de golpe , impelidos unos de otros , con tanta precipitacion , que caminando , al parecer , su Vanguardia , sin proprio movimiento , logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla . Fueronse quedando los Arcos , y las ondas en la distancia , que avian menester , y empezaron à repetir sus cargas , para desviar la oposicion del Assalto , que al mismo tiempo se intentava , y resistia , con igual resolucion . Llegó por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos : y Hernan Cortés , que tenia formado su Reten de Tlascaltécas , y Españoles en el Patio principal , acudia con nuevos focotros à los Pueftos mas aventurados : siendo necesaria toda su actividad , y todo el ardimiento de los suyos , para que no flaqueasse la defensa , ó se llegasse à conocer la falta , que hazen las fuerzas al valor .

Buelven al Assalto los Rebeldes.

Con valerosa resolucion.

Propone Motezuma salir à la Muralla para reprimir à los suyos.

Cortés aceta este partido.

Adornase Motezuma para esta Funcion

Supo Motezuma el Conflicto en que se hallava Cortés , llamó à Doña Marina , y por su medio le propuso : Que segun el estado presente de las cosas , y lo que tenian discurrido , seria conveniente dexarse ver desde la Muralla , para mandar , que se retirassen los Sediciosos populares , y viniessen desarmados los Nobles à representar lo que unos , y otros pretendian . Admitió Cortés su proposicion , teniendo ya por necesaria esta diligencia , para que respirasse por un rato su Gente , quando no bastasse para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable . Y Motezuma se dispuso luego à executar esta diligencia , con ansia de reconocer el animo de sus Vassallos en lo tocante à su Persona . Hizose adornar de las Vestiduras Reales ; pidió la Diadema ,

ma , y el Manto Imperial ; no perdonó las Joyas de los Actos publicos , ni otros resplandores afectados , que publicavan su desconfianza : dando à entender con este cuidado , que necesitava de accidentes su presencia , para ganar el respeto de los ojos , ó que le convenia fcorrerse de la Purpura , y el Oro : para cubrir la flaqueza interior de la Magestad . Con todo este aparato , y con los Mexicanos principales , que duravan en su servicio , subió al Terrado , contra puesto à la mayor avenida . Hizo calle la Guarnicion , y assomandose uno de los al Pretel , dixo en voz altas , que previniesen todos su atencion , y su reverencia , porque se avia dignado el Gran Motezuma de salir à escucharlo , y favorecerlos . Cesaron los gritos al oír su nombre , y cayendo el terror sobre la ira , quedaron apagadas las voces , y amedrentada la respiracion . Dexóse ver entonces de la Muchedumbre ; llevando en el semblante una severidad apacible , compuesta de su enojo , y su zelo . Doblaron muchos la rodilla quando se descubrieron , y los mas se humillaron hasta poner el rostro con la tierra : mezclandose la razon de temerle , con la costumbre de adorarle . Miró primero à todos , y despues à los Nobles , con ademán de reconocer à los que conocia . Mandó , que se acercassen algunos : llamandolos por sus nombres . Honorólos con el titulo de Amigos , y Parientes ; forcejando con su indignacion . Agradeció el afecto con que deseavan su libertad , sin faltar à la decencia de las palabras ; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas , en esta conformidad .

Turbacion de los Rebeldes à la vista de su Rey.

Como se poró Motezuma con los suyos.

Oracion , que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy , Vassallos míos , de mirar , como delito , esta conmocion de vuestros corazones , que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa . Exceso fue tomar las Armas , sin mi licencia ; pero exceso de vuestra fidelidad . Creisteis , no sin alguna razon , que yo estava en este Palacio de mis Predecesores detenido , y violentado : y el sacar de opresion à vuestro Rey , es empeño grande , para intentado sin desorden : que no ay leyes , que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia : y aunque tomasteis , con poco fundamemo , la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros , que tratais como Enemigos .) Ta

veo , que no es descredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso . Por mi eleccion he perseverado con ellos , y he debido toda esta benignidad à su atencion , y todo este obsequio al Principe , que los embia . Ya estan despachados : ya he resuelto que se retiren , y ellos saldrán luego de mi Corte : pero no es bien , que me obedezcan primero que vosotros , ni que vayan delante de vuestra obligacion su corteja . Dexed las Armas , y venid , como deveis , à mi presencia , para que cessando el rumor , y callando el tumulto , quedeis capaces de reconocer lo que os favorezco , en lo mismo que os perdono .

admonición de nobles omlm

cualesqui om ob zis amara

Buelve à inquietarse la Multitud.

Defecatos , que le dixeron.

Derribanle de una pedrada.

Retiranse los Enemigos.

Creció el defecato à desprecio : dexeronle à grandes voces , que ya no era su Rey : que dexasse la Corona , y el Ceptro por la Ruca , y el Ufo : llamandole cobarde , afeminado , y prisionero vil de sus Enemigos . Perdianse las injurias en los gritos , y él procurava , con el sobrecejo , y con la mano , hazer lugar à sus palabras , quando empezó à disparar la multitud , y vió sobre sí el ultimo atrevimiento de sus Vassallos . Procuraron cubrirle con las Rodelas dos Soldados , que puso Hernan Cortés à su lado , previniendo este peligro ; pero no bastó su diligencia , para que dexassen de alcanzarle algunas flechas ; y mas rigurosamente una piedra , que le hirió en la cabeza : rompiendo parte de la sien cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido . Sucesó que sintió Cortés , como uno de los mayores contratiempos , que se le podian ofrecer . Hizole retirar à su Quarto , y acudió con nueva irritacion à la defensa del Quartel ; pero se halló sin Enemigos , en quien tomar satisfacion de su enojo : porque al mismo instante que vieron caer à su Rey , ó pudieron conocer , que iba herido , se al-

Alombrados de su mismo delito.

fombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ó creyendo que llevaban à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ó fealdad espantosa, que suelen dexar en el animo, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Impacencias de Motezuma.

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en si dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necesario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era possible curarle, porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pufi-

lanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobrò el sentido, para perder el entendimiento: y pareció conveniente dexarle por un rato, y dar algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras disonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.

CAPITULO XV.

Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurren en su Persona.

Agravase la herida de la Cabeza.

Perseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del Animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuidado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeçia lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo durava en él, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conociòse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolviòse à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè

Diligencias que se hizieron para su conversion.

Catolica: desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegó à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabólica Razon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la fuya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Persuasion de Cortès, y de Fray Bartholomé.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale unas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviessse à Dios, y asegurassse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomé de Olmedo le apretava con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ó la Malicia (que hasta en este cuidado culpa de omisos à los Españoles) no se omitió diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropósitos de hombre precito: discurrir en su ofensa: prorumpir

Sus Respuestas.

En el expediente formado para el ingreso en la orden de Santiago de S. Pedro... *Se alse de orden... Caballeros... Morte de Motezuma... Permite el Emperador Motezuma, se hace con-... Far que este murio siendo Cristiano, por haberle bautizado antes de morir. Declarando varios descendientes de los Conquistadores, asegurando haberlo visto a sus padres. Acéptase como cierto para que pudiera crucearse en Caballero de Santiago el S. Pedro segun se Motezuma...?*

Muere obfinado.

en amenazas: dexarse caer en la desesperacion: y encargar à Cortès el castigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna possession de su Espiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las ultimas clausulas de su aliento: y dexando al Mundo un exemplo formidable de lo que se deven temer, en aquella hora, las passiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los Poderosos: porque falta el vigor para sugetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Sentimiento de los Españoles.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte: porque todos le amavan con igual afecto: unos por sus dadas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, sintió esta desgracia tan vivamente, que llegó à tocar su dolor en congoja, y desconsuelo: y aunque procurava componer el semblante, por no defalentar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexasse de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas, que se viniéron à sus ojos, tarde, ó mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sujecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Aviafele cerrado con su muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava, que huviesse muerto en su obstinacion: ultimo encarecimiento de aquella infelicidad, y punto esencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo, tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Embia Cortès el Cadaver con sus Criados.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacassen el cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fueron comprehendido algunos Prisioneros Sacerdotes de los Idolos; unos, y otros, oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenòles, que dixessen de su parte à los Principes, que governavan el Tumulto popular: *Que alli les embiava el Cadaver de su Rey, muerto à sus manos, cuyo enorme delito dava nueva razon à sus Armas. Que antes de morir le pidió repetidas vezes (como sabian) que tomasse por su quenta la ven-*

Amenaza con esta ocasion à los Sediciosos.

ganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad imperiosa de la infima Plebe, y como atrevimiento; cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava pronto à concedersela: viniendo los Diputados, que nombrasen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviesen entendido, que sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los ultimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de asolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian, con tarde escarmiento, lo que iba de una hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuidava de reducirlos) à una guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Sin apartarse de la Paz.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguiéronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en un instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el espectáculo miserable, ó la presen- cia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no disonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con un genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconsuelo, sin perder las señas de Motin.

Doior de los Mexicanos.

Algunos dizen: que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y desfacato de la Plebe, hasta que un Criado fuyo, formando una humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pu-

Pompa de sus Exequias.

dose creer uno, y otro de un Pueblo desbocado: en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respectaron el cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: y ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo refonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron Plumas, que atribuyesen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentassen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la intencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmassen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeran entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la pluma sin mayor fundamento, un hecho de semejantes inconsecuencias. Como era possible, que un hombre tan atento, y tan aviado como Hernan Cortès, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiesse deshazer de una Prenda, en que consistia su mayor seguridad? Oquè disposicion le dava la muerte de un Rey, amigo, y lugeto, para la Conquista de un Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren: y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para

desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empresa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo, fino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad; y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta; quando se disimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia, de claro, y perspicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exerçito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mercedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los officios de la Magestad. Amava la Justicia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado, pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocava en el estremo contrario; y llegó à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produjo beneficios; porque llegó à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables,

Propriedades de la Embidia.

Juizio de las acciones de Motezuma.

Su valor.

Su liberalidad.

Su Justicia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.

Inconsecuencia de esta calumnia.

y se convertia en sus profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Política en la opresion de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la soberbia su vicio Capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamente dado à la Superficion de su Idolatria: y el Demonio llegó à favorecerle con frecuentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones: para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòse à Cortès voluntariamente: rindiendose à una Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: sirviendose de su mansedumbre para la primera introducion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retirò Cortès: y

otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurrió en el la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil, acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepassados. Favoreció el Rey à Don Pedro; dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Sucesion legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en el dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: un dezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y ultimamente murió en su ceguedad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre inexcrutables permisiones de la eterna Justicia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

Opresion de sus Vassallos.

Vivivale el Demonio.

Rara sujecion à Cortès.

CAPITULO XVI.

Buelven los Mexicanos à sitiarse el Alojamiento de los Españoles. Hazze Cortès nueva salida: ganada Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: baziendo mayor daño en la Ciudad, y desecandando escarmentarlos, para retirarse.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diessse cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuation de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados

los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio, vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolveron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del

Coronase Quetlavaca por Emperador.

Durò su Imperio pocos dias.

Pedro de Molesuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Francisca de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.

Pedro de Motezuma. Conde de Niagua Suchil. Casó con Juana de la Cueva y Valera.